

# Capítulo 1

---

Una gitana<sup>1</sup> vieja crió<sup>2</sup> a una muchacha como su nieta<sup>3</sup>. Le puso el nombre de Preciosa y le enseñó todas las costumbres de los gitanos. Preciosa era la mejor bailadora<sup>4</sup> de todos los gitanos y la más hermosa y discreta<sup>5</sup> de todas las mujeres.

La dura vida que llevan los gitanos no puso feas su cara ni sus manos; recibía una mala educación, pero no parecía gitana porque era muy buena con todas las personas. Además era muy simpática y desenvuelta<sup>6</sup>, pero honesta<sup>7</sup>, por eso ninguna otra gitana decía palabras feas delante de ella.

Por todo eso, la abuela se dio cuenta del tesoro<sup>8</sup> que tenía en la nieta y quiso enseñarle a ganar dinero gracias a su inteligencia. Preciosa aprendió muchas

---

1 gitana: mujer de raza gitana. Las personas de esta raza estaban por todo el mundo, no vivían en un lugar fijo y se dedicaban a cantar, bailar, etc.

2 criar: cuidar, dar de comer y educar a una persona.

3 nieto, a: respecto de una persona, hijo de su hijo.

4 bailadora: mujer que se dedica a bailar.

5 discreta: educada. Persona que no hace excesos.

6 desenvuelta: aquí, simpática y que habla con todo el mundo.

7 honesta: sincera. Que no hace ni dice cosas malas.

8 tesoro: aquí, persona que vale mucho.



canciones y versos<sup>9</sup>, especialmente romances<sup>10</sup>, que los cantaba con una simpatía especial; porque su abuela, que era muy lista, vio que todas esas cosas en una chica tan joven y tan hermosa podían hacerle ganar mucho dinero.

1.

## Versión original del texto anterior

1.

Una, pues, desta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama.

Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. Y, con todo esto, era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes, con ser aguda, era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas.

Y, finalmente, la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía; y así, determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho y enseñarle a vivir por sus uñas.

9 versos: poesía.

10 romance: poema de varios versos de ocho sílabas común en la poesía popular española.

Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire. Porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias, en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal.

Preciosa se crió en diversas partes de Castilla<sup>11</sup>, y a los quince años su abuela la llevó a la Corte<sup>12</sup>. La primera vez que Preciosa entró en Madrid fue un día de Santa Ana, patrona<sup>13</sup> de la ciudad. Llegó cantando y bailando junto con otras gitanas; todas iban muy limpias, pero el aseo<sup>14</sup> de Preciosa era muy grande, por eso poco a poco enamoró a todos los que la miraban. Entre el sonido de la música todo el mundo empezó a hablar de la belleza y la gracia de la gitanilla<sup>15</sup>. Los hombres y los chicos jóvenes corrían a mirarla. Pero cuando la oyeron cantar aumentó la fama<sup>16</sup> de la gitanilla y todos los que estaban en aquella fiesta pensaron que era la mejor del baile.

Al llegar a la iglesia de Santa María<sup>17</sup>, Preciosa cantó un romance que admiró<sup>18</sup> a todos los que la escuchaban.

11 Castilla: región en el centro de España. En aquella época Madrid pertenecía a Castilla.

12 Corte: ciudad donde estaba el gobierno de un país. Aquí, Madrid.

13 patrona: en la religión católica, santa o virgen que se elige para proteger una ciudad.

14 aseo: limpieza.

15 gitanilla: gitana joven.

16 tener fama: ser muy conocido.

17 iglesia de Santa María: en aquella época era la iglesia más grande y más antigua de Madrid. Actualmente es la catedral de la Almudena.

18 admirar: contemplar, ver algo con sorpresa y alegría.



Unos decían: «¡Dios ha bendecido<sup>19</sup> a la muchacha!». Otros: «¡Esta chica no parece gitana! Tiene que ser hija de un gran señor». Se acabó la fiesta de Santa Ana y Preciosa estaba cansada, pero en toda la Corte se hablaba de su hermosura, de su gracia y de su discreción<sup>20</sup>.

Quince días más tarde volvió a Madrid con otras tres muchachas y con la gitana vieja, que nunca la dejaba sola porque no quería perderla; la llamaba nieta y ella siempre pensó que era su abuela.

Todas cantaban romances y canciones alegres y se pusieron a bailar en la calle a la sombra. El público hizo un gran corro<sup>21</sup> y, mientras bailaban, la vieja pedía limosna<sup>22</sup>.

Más de doscientas personas estaban mirando el baile y escuchando el canto de las gitanas, y en el momento más interesante pasó por allí uno de los tenientes<sup>23</sup> de la ciudad, y al ver tanta gente junta preguntó qué pasaba. Le respondieron que estaban escuchando cantar a la gitanilla hermosa. Se acercó el policía, que era curioso<sup>24</sup>, y escuchó un rato, pero como tenía que trabajar, no escuchó el romance hasta el final. Sin embargo, le gustó mucho la gitanilla y le preguntó a la gitana vieja si podía ir por la tarde a su casa con las gitanillas,

19 bendecir: ayudar Dios a alguien.

20 discreción: bondad y educación con las personas.

21 corro: grupo de personas que forman un círculo.

22 limosna: dinero que se da a los pobres.

23 teniente: aquí y entonces, sustituto del alcalde.

24 curioso: que quiere saber las cosas de los demás.

porque quería enseñárselas a doña Clara, su mujer. La vieja dijo que sí.

Acabaron el baile y el canto y se fueron a otro sitio, donde llegó un paje<sup>25</sup> muy bien vestido. Le dio a Preciosa un papel doblado<sup>26</sup> y le dijo:

—Preciosica<sup>27</sup>, canta el romance que está escrito aquí porque es muy bueno, y yo te voy a dar más otros días. Con ellos vas a tener fama de ser la mejor romancera<sup>28</sup> del mundo.

—Lo voy a hacer muy contenta —respondió Preciosa—. Deme, señor, todos los romances que dice, pero sin palabras feas. Y si quiere, yo se los voy a pagar después de cantarlos.

—Si me paga para comprar el papel —dijo el paje—, ya estoy contento. Y si el romance no es bueno o no es honesto<sup>29</sup>, no tiene que cantarlo.

—Yo voy a escogerlos<sup>30</sup> —respondió Preciosa.

Y se fueron. Después desde una reja<sup>31</sup> llamaron unos caballeros a las gitanas. Preciosa se acercó y vio en una

25 paje: en aquella época, joven que trabajaba para otro hombre ayudándole en todo. Criado.

26 doblado: unido por las puntas para hacerlo más pequeño.

27 Preciosica: diminutivo de Preciosa.

28 romancera: mujer que canta romances (poemas).

29 honesto: que no tiene palabras feas.

30 escoger: elegir, seleccionar una cosa entre otras muchas.

31 reja: conjunto de barras de hierro en las ventanas para impedir el paso.



sala muy elegante a muchos caballeros que estaban paseando o jugando a diversos juegos.

—¿Me dan ustedes algo de dinero, señores? —dijo Preciosa.

Al oír la voz de Preciosa y al ver su cara, los caballeros dejaron de jugar o de pasear y fueron a la reja para verla, porque ya oyeron hablar de ella, y dijeron:

—Entren, entren las gitanillas, porque aquí les vamos a dar dinero.

—Pero no nos gustan los pellizcos<sup>32</sup> —dijo Preciosa.

—Claro que no —dijo uno—, puedes entrar, niña, segura de que nadie te va a tocar.

—Si tú quieres entrar, Preciosa, hazlo —dijo una de las tres gitanillas que iban con ella—, pero yo no pienso entrar en un sitio donde hay tantos hombres.

—Mira, Cristina —respondió Preciosa—, la mujer que es honrada<sup>33</sup> lo puede ser entre un ejército de soldados.

—Entremos, Preciosa —dijo Cristina—, que tú sabes más que un sabio<sup>34</sup>.

32 pellizco: tomar con los dedos un trozo de carne o piel y apretarla.

33 honrada: buena.

34 sabio: inteligente, que sabe mucho.

Las animó la gitana vieja y entraron. Entonces un caballero se acercó a Preciosa y le tomó el papel que llevaba en el pecho. Y dijo Preciosa:

—¡Démelo, señor, que es un romance que me han dado ahora y aún no lo he leído!

—¿Y sabes tú leer, hija? —dijo uno.

—Y escribir —respondió la vieja—, que a mi nieta la he criado como a hija de un gran señor.

Abrió el caballero el papel y vio que venía dentro de él un escudo<sup>35</sup> de oro, y dijo:

—Toma, Preciosa, este escudo que viene con el romance.

—¡Vaya! —dijo Preciosa—. Si todos los romances vienen con un escudo, espero muchos más de ese poeta.

Todos se quedaron admirados de la gracia que tenía la gitanilla hablando.

—Lea, señor —dijo ella—, y lea alto. Vamos a ver si escribe bien este poeta.

Y el caballero leyó así:

35 escudo: aquí, moneda de la época. A lo largo de la novela aparecen otras monedas de la época: blanca, cuarto, real, doblón y ducado.



Gitanilla, tan hermosa,  
 contenta puedes estar,  
 que todo el mundo al pasar  
 te va llamando Preciosa.  
 Entre gentes tan vulgares<sup>36</sup>,  
 ¿cómo nació tal belleza?  
 ¿O cómo nació tal pieza<sup>37</sup>  
 junto al río Manzanares<sup>38</sup>?  
 Dicen que son hechiceras<sup>39</sup>  
 todas las de tu nación<sup>40</sup>,  
 pero tus hechizos<sup>41</sup> son  
 de mayor fuerza y de veras<sup>42</sup>.  
 Tú hechizas de cien mil modos<sup>43</sup>  
 bien hablando o bien callando,  
 ya sea cantando o mirando,  
 pero enamoras a todos.  
 Preciosa joya<sup>44</sup> de amor,  
 esto humildemente<sup>45</sup> escribe  
 el que por ti muere y vive,  
 pobre, aunque humilde<sup>46</sup> amador<sup>47</sup>.

36 vulgar: simple e inculto.

37 pieza: aquí, algo o alguien importante.

38 Manzanares: río que pasa por Madrid.

39 hechicera: mujer que tiene poderes sobrenaturales.

40 nación: aquí, pueblo gitano.

41 hechizo: acción de la hechicera para obtener lo que quiere. Aquí, poderes, o encanto.

42 de veras: de verdad.

43 modo: manera, forma.

44 joya: objeto de valor. Tesoro.

45 humildemente: con sencillez. Que es poco importante.

46 humilde: que se cree poco importante.

47 amador: que ama o quiere a alguien.

## 2.

Gitanica, que de hermosa  
 te pueden dar parabienes:  
 por lo que de piedra tienes  
 te llama el mundo Preciosa.  
 De esta verdad me asegura  
 esto, como en ti verás;  
 que no se apartan jamás  
 la esquivaza y la hermosura.  
 Si como en valor subido  
 vas creciendo en arrogancia,  
 no le arriendo la ganancia  
 a la edad en que has nacido;  
 que un basilisco se cría  
 en ti, que mate mirando,  
 y un imperio que, aunque blando,  
 nos parezca tiranía.  
 Entre pobres y aduarez,  
 ¿cómo nació tal belleza?  
 O ¿cómo crió tal pieza  
 el humilde Manzanares?  
 Por esto será famoso  
 al par del Tajo dorado  
 y por Preciosapreciado  
 más que el Ganges caudaloso.  
 Dices la buenaventura,  
 y dasla mala contino;  
 que no van por un camino  
 tu intención y tu hermosura.

## 2.

## Versión original del texto anterior

Porque en el peligro fuerte  
 de mirarte o contemplarte  
 tu intención va a desculparte,  
 y tu hermosura a dar muerte.  
 Dicen que son hechiceras  
 todas las de tu nación,  
 pero tus hechizos son  
 de más fuerzas y más veras;  
 pues por llevar los despojos  
 de todos cuantos te ven,  
 haces, ¡oh niña!, que estén  
 tus hechizos en tus ojos.  
 En sus fuerzas te adelantas,  
 pues bailando nos admiras,  
 y nos matas si nos miras,  
 y nos encantas si cantas.  
 De cien mil modos hechizas:  
 hables, calles, cantes, mires;  
 o te acerques, o retires,  
 el fuego de amor atizas.  
 Sobre el más esento pecho  
 tienes mando y señorío,  
 de lo que es testigo el mío,  
 de tu imperio satisfecho.  
 Preciosa joya de amor,  
 esto humildemente escribe  
 el que por ti muere y vive,  
 pobre, aunque humilde amador.

—En el último verso el poeta dice que es pobre  
 —dijo en ese momento Preciosa—. ¡Eso no está bien!  
 Los enamorados nunca tienen que decir que son pobres,  
 porque yo pienso que la pobreza no es amiga del amor.

—¿Quién te enseña eso, niña? —dijo uno.

—Las gitanas aprendemos las cosas antes que las demás gentes —respondió Preciosa—. No hay gitano ni gitana tontos, porque para vivir necesitan ser astutos<sup>48</sup> y mentirosos y por eso se despierta antes su inteligencia.

Todos estaban contentos de escucharla y le dieron dinero. La vieja contó hasta treinta reales<sup>49</sup> y se fueron todas muy contentas a casa del señor teniente, pero antes les dijo a aquellos señores que quería volver otro día.